



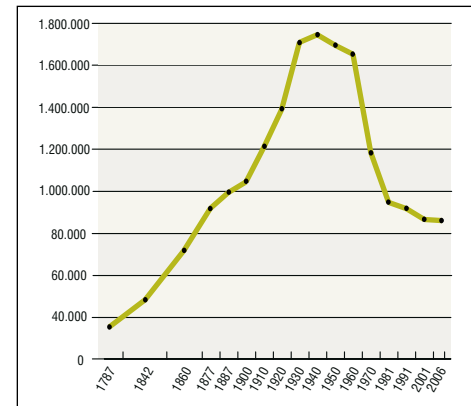
Sierra Morena (Jaén, Córdoba y Sevilla)

[69]

Contemplada desde cierta distancia, Sierra Morena puede ser considerada un ejemplo de permanencias: una extensa franja fronteriza entre Andalucía y la Meseta, dominada por un paisaje de bosques y dehesas que cubren la mayor parte de su superficie y un poblamiento de núcleos dispersos, alejados entre sí y separados por grandes vacíos humanos: las sierras de Andújar, de Hornachuelos, el valle del Guadalquivir..., muchos de ellos refugios cinegéticos y cazaderos nobiliarios. Un paisaje natural marcado por la horizontalidad del continuo forestal de la dehesa y el bosque mediterráneo, pero territorialmente organizado por los pasillos

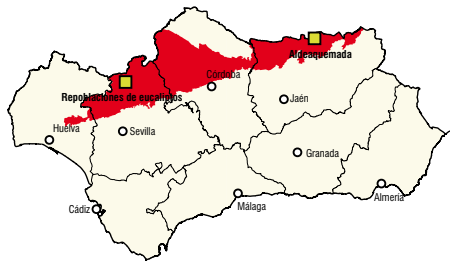
de comunicación que han unido históricamente al valle del Guadalquivir con el resto de la Península: la Ruta de la Plata, la Cañada Real Soriana y el Camino Real, el Camino de las Ventas o las rutas, viejas y nuevas, que se encaminan por Despeñaperros. Unas tierras y unos pueblos en aparente quietud, en parte recogidos sobre sí mismos y en parte dependientes de los intercambios con las ciudades del valle, Sevilla y Córdoba, sobre todo, que ejercían amplias funciones jurisdiccionales y económicas sobre la sierra. Los enclaves mineros, ya sean los que desde la protohistoria y la antigüedad dieron mítica fama a la sierra, ya los que se reactivan a par-

Evolución de la población. 1787-2006



Almadén de la Plata. Replantaciones de eucaliptos. Fotos aéreas de 1956 y 2007 a escala 1/30.000.



Localización

tir del siglo XIX, no dejan de ser singularidades en ese boceto general. La permanencia del sistema de pueblos y ciudades sólo recibe una modificación sustancial a finales del siglo XVIII, cuando la colonización carolina crea las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena y surgen entonces los núcleos de La Carolina, Carboneros, Arquillos, Guarromán, Aldeaquemada, Montizón y las numerosas aldeas que complementaron la nueva organización territorial de esta parte de la sierra.

Durante el siglo XIX la sierra es la protagonista indiscutible del llamado «siglo minero», lo que marcará la impronta de algunas comarcas y núcleos de población como Linares, el valle del Guadiato, Villanueva del Río y Minas o El Andévalo onubense. La práctica desaparición de la minería serrana a lo largo del siglo XX ha dejado tras de sí un importante patrimonio de arqueología minera e industrial.

Los procesos de la segunda mitad del siglo pasado han dado lugar a cambios significativos. Con carácter general, la crisis de la montaña y de la base económica tradicional ha repercutido aquí de manera profunda: la emigración de los años sesenta y setenta supuso un dramático descenso de la población serrana. A la vez, durante esos años, aparecen nuevos usos y procesos que transforman los paisajes y las funciones de la sierra.

Sierra Morena ha terminado por configurarse como una pieza fundamental del sistema hidrológico-hidráulico regional, los cauces serranos abastecen a una gran parte de las ciudades y el regadíos del valle. Por otra parte, muchas dehesas y bosques mediterráneos se vieron sustituidos por repoblaciones forestales de interés maderero, eucaliptos y coníferas, principalmente en la sierra en Huelva y Sevilla. Finalmente, la expansión del turismo y de las segundas residencias se implanta progresivamente sobre algunos privilegiados enclaves serranos.



Grabado de Gustave Doré ilustrando los episodios de Don Quijote en Sierra Morena.

**Aldeaquemada.**

Fotos aéreas de 1956 y 2007 a escala 1/30.000.

